



BARCELONA 24 DE AGOSTO DE 1867.

NÚM. 8.º

Se publica semanalmente á 6 rs. por trimestre, 11 por semestre, y 20 por anualidad, recibiendo los números, en Barcelona á domicilio, y fuera directamente por el correo.
En Ultramar: 2 pesos fuertes por anualidad.
En el Extranjero: 40 rs.
Al que se suscriba por diez ejemplares se le dará á mas uno gratis.
Números sueltos: 6 cuartos cada uno.

Se admiten suscripciones en Barcelona en la librería de su Editor el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, n.º 24 y 26, y en la papelería de D. Pedro Casanovas, plaza de la Cucurulla, n.º 2; y fuera en casa de todos los señores que expenden las obras que salen de su establecimiento, ó que están relacionados con él por cualquier concepto que sea. Puede tambien hacerse la suscripción remitiendo el importe con carta dirigida al Editor en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería, ú otro medio.

AÑO I.

DESCUIDO PUNIBLE.

De algun tiempo á esta parte vienen sucediéndose en nuestro país, con desgarradora frecuencia, los hundimientos de locales destinados á escuelas. El hecho es tan horrible, que todos los corazones generosos se sublevan al oír el relato de una sola de esas catástrofes; pero llega á su colmo la indignacion cuando se ve que se repiten siniestros de un orden tal que aun siendo aislados deberian alarmar la conciencia de los individuos de las Juntas locales y hacer que miraran con preferencia un asunto de tanta importancia. Despues de los hechos ya conocidos, hoy leemos en un periódico: «En el pueblo de Mieres (Asturias), se ha hundido el local-escuela de niñas. Se han salvado milagrosamente las sesenta y tantas que se hallaban dentro.»

Es decir, que ha sido preciso un milagro para que sesenta y tantas niñas, la generacion de un pueblo, no hayan perecido entre los escombros del local á que iban, con la confianza de la inocencia, á perfeccionarse y aprender. ¡Es decir, que solo un milagro ha evitado que sesenta y tantas madres quedaran para siempre sumidas en el desconsuelo mas profundo!

Para comprender la inmensa responsabilidad que pesa sobre los que pudiendo no saben ó no quieren evitar semejantes siniestros, baste decir que, por regla general, un edificio no se hunde sin haber dado durante mucho tiempo señales de ruina. ¿Por qué no se acude á tiempo? ¿Por qué las Juntas y autoridades locales no procuran evitar las catástrofes que deploramos? ¿Por qué razon los profesores no dan parte á quien corresponda tan pronto como se aperciben del peligro? Se nos contestará tal vez que los profesores son por desgracia poco atendidos, y que harto trabajo tienen en cobrar sus modestas asignaciones; pero esto no les disculpa. Si el profesor da parte del estado ruinoso del local-escuela y las autoridades locales no le hacen caso, le queda el recurso de acudir al Gobierno, y de fijo serán escuchadas sus quejas, y por último, le queda el recurso de cerrar el local antes que ser responsable de una catástrofe. No nos cansaremos de repetirlo: la mas exquisita vigilancia es poca para evitar que sucedan esas desgracias que llenan de luto á una poblacion entera, y debe exigirse la mas estricta responsabilidad á los que están llamados á evitarlas.

¡Ojalá el hundimiento de la escuela de Mieres sea el último hecho de esta naturaleza que tengamos que consignar!

F. Figueras.

URBANIDAD.

Es la práctica constante de los miramientos y atenciones, ya en palabras, ya en obras, que los hombres se deben entre sí. Es esencialmente útil, porque estrecha mas los lazos de afeccion entre las personas de nuestra sociedad. La verdadera urbanidad puede considerarse como un complemento de aquella sublime caridad que nos recomienda el Evangelio: tal debe ser el origen y punto de partida de todo acto de urbanidad. El que quiere prescindir de las reglas de la urbanidad, parece que trata de practicar sus defectos con toda holgura. La buena educacion es, hasta cierto punto, la barrera que los hombres establecen entre sí para contener ó disminuir el contacto del vicio y el choque de las pasiones.

La urbanidad toma su origen en los sentimientos de un buen corazon, que nos inducen á tener respeto hácia nuestros superiores, afabilidad con nuestros iguales, é indulgencia con nuestros inferiores. Estoy persuadido que la mayor parte de vosotros, amigos míos, guardais el respeto debido á vuestros superiores, tambien sé que sois afables con vuestros iguales; pero tambien creo que hay muchos de vosotros que tratis mal á los sirvientes y no les guardais los miramientos á que tienen derecho. Pa-

ra corregir ese defecto, que podría dar mala idea de vuestro buen corazón, espero que os haréis cargo de la lección que una buena y discreta señora dió á su nieto.



Hallándose el niño Tomás en casa de su abuela, tuvo sed y le suplicó que mandara que le diesen de beber. La señora llamó á su doncella y le dijo :

«Anita, haga V. el favor de traer un vaso de naranja á mi nieto.»

Y como al decir estas palabras miraba al niño, sorprendió en sus labios una sonrisa algo burlona.

«¿De qué te sonries, hijo mio?» le dijo tan pronto como Anita salió de la habitación.

—Es que, contestó Tomasito algo turbado, es que, dispense V. mi observación, habla V. á su doncella con una atención que me parece que está de más en una sirvienta.

—¿Y por qué crees tú que la urbanidad es inútil para tratar á los criados?

—Porque tienen el deber de obedecer nuestros mandatos.

—Es verdad; pero en cambio nosotros tenemos el deber de hacerles suportable la superioridad que el azar de la fortuna, y sobre todo los beneficios de la educación, nos dan sobre ellos. Como viven continuamente entre nosotros, tenemos la obligación de darles buen ejemplo, lo mismo en buena educación y urbanidad que en todo. El buen proceder para con los criados llena la distancia que de ellos nos separa; y la consideración que les tenemos les levanta á sus propios ojos y hace que se aprecien á sí mismos, lo cual mejora mucho su condición. Si hay necesidad de corregirles, debemos hacerlo sin emplear palabras humillantes; porque si nosotros no somos comedidos teniendo buena educación, ¿cómo podríamos exigir que lo sean ellos? Por otra parte, hijo mio, debemos practicar el bien por el bien, sin preocuparnos de lo demás.

HISTORIA NATURAL.

EL PERRO.

El perro es el individuo del orden de los *carnívoros* que merece más aprecio. Se le llama con justicia *el amigo del hombre*, y

lo tiene bien merecido, tanto por los servicios que le presta, como por su inteligencia y abnegación.

Cuando el perro vivía en estado salvaje, habitaba en los bosques, corría en seguimiento de su presa, tenía cierta ferocidad y era un animal temible; pero después que el hombre le domesticó, parece que Dios le haya formado para vivir en nuestra compañía, pues de todos los animales domésticos es el que más se ha familiarizado con el hombre y el que mejor conoce su voluntad. Le hemos hecho guardian de nuestras casas, defensor de nuestros ganados y perseguidor de la caza de que nos alimentamos y vestimos. Hé ahí lo que dice Buffon del perro: «Sin tener, como el hombre, la luz del pensamiento, tiene todo el fuego de la sensibilidad, y le aventaja en la fidelidad y en la constancia de sus afectos: no conoce la codicia, ni el deseo de venganza, ni tiene otro temor que el de desagradar á su amo. Es más sensible á la memoria de los beneficios que á la de los ultrajes, lame la mano que acaba de castigarle, no opone más resistencia que sus quejidos, y desarma á los más crueles con la paciencia y la sumisión. Puede decirse que el perro es el único animal cuya fidelidad es á toda prueba; el único que conoce siempre á su amo y á los amigos de la casa; el que distingue á los forasteros; el que entiende su nombre y conoce la voz de los de casa; el que cuando ha perdido á su amo le llama con sus gemidos; el único que se acuerda del camino que ha hecho una vez, y el único, en fin, cuyas facultades le educan y perfeccionan con gran facilidad.»



Hé aquí un hermoso elogio del perro, por cierto bien merecido. Se cuentan muchos rasgos de este animal que prueban en alto grado su inteligencia y sensibilidad. Hay muchos perros que han salvado á sus amos de una muerte segura. Otros hay, que no pudiendo evitar la muerte de sus amos, se han echado sobre la tumba, y rehusando todo alimento, han muerto de tristeza. Voy á contar dos hechos, el uno antiguo y el otro muy reciente, que prueban lo mucho que vale este animal.

En 1616, cuando se desplomó el puente de San Miguel en París, se encontró un niño sepultado entre las ruinas; más, por una feliz casualidad, dos vigas que se habían cruzado sobre su cuerpo le libraron

de la muerte y aun de la más pequeña herida. Hallábase á su lado su perro, que también se había preservado del peligro, y viéndose cercado de escombros que no le dejaban salir, empezó á ladrar con todas sus fuerzas, y á sus gritos acudieron algunas personas que le abrieron paso. Luego que recobró su libertad, al pronto se mostró alegre; más no viendo al niño que había sido su compañero de desgracia, volvió á meterse entre los escombros, ladró de nuevo, y logró que lo sacasen sano y salvo.

El otro hecho es tan reciente, que sucedió hace pocos meses :

El *Durham*, que era un barco de la matrícula de Sunderland, acababa de naufragar en las costas de la provincia de Norfolk, cerca de Clay. La tripulación ni los pasajeros no podían salvarse sino estableciendo una amarra entre el buque y la tierra; pero la costa estaba muy lejana para que fuese posible lanzar hasta ella una cuerda, y la tempestad era demasiado violenta para que ninguno de los marineros se atreviera á arriesgar su vida para salvar la de sus compañeros de infortunio.

Felizmente para los naufragos, había á bordo del buque un perro de Terranova, y no se dudó un momento en confiar á este inteligente animal tan aventurada comisión; se le puso en la boca la cuerda de salvación, y lanzóse con denuedo al mar, cuyas agitadas olas se estrellaban unas contra otras con espantoso estruendo.

Había ya hecho á nado la mayor parte del trayecto, cuando las fuerzas empezaron á abandonarle, sin que la fuerza del peligro fuese bastante á hacerle soltar el extremo del cable. Dos intrépidos marineros que se hallaban en la costa, admirando los esfuerzos del perro, y animados con el ejemplo que les daba de valor y abnegación, se echaron al agua para socorrerle y salvar la tripulación. Como la distancia era ya bastante corta, consiguieron llegar hasta el perro en el momento en que iba á sucumbir, y sacándole el cable de la boca le ayudaron á ganar la playa, y salvaron á todos los naufragos, que desde el buque presenciaban aquella escena sufriendo mil angustias y desesperando de su vida.

He referido esas historias, para que aprendais á apreciar á esos interesantes animales, y no imiteis la criminal conducta de algunos niños callejeros sin educación, que se complacen en echarles piedras y martirizarlos. El niño que se complace en atormentar á un perro, es muy probable que acabe por ser un mal hombre.

Hay muchas clases de perros: grandes, pequeños, de todos colores, de pelo liso, de rizadas lanas; pero difieren más bien en la forma que en sus costumbres. La duración de su vida es de catorce á quince años.

HISTORIA DE ESPAÑA.

REYES DE LEON.

(Continuacion).

Después de muerto D. Pelayo, subió al trono su hijo Favila en el año 737. Fue el primer monarca hereditario que ha habido en España. Su reinado fue corto y poco interesante.

Como los mahometanos estaban entretenidos en la guerra con Francia, no se turbó la paz en el reino de Leon.

La poca duracion de su reinado hace que la historia tenga poco que decir de las cualidades de Favila. Se sabe, sin embargo, que no era muy apto para la guerra, siendo en cambio muy aficionado á la caza. Dedicándose á esa distraccion, murió despedazado por un oso en el año 739, por haberse alejado mucho de su comitiva.

D. Alfonso I, llamado el Católico, sucedió en el trono á su cuñado Favila. Estaba casado con Ormisinda, hija de D. Pelayo. Elegido por los grandes á causa del valor que habia demostrado al lado de aquel, contribuyendo mucho á sus victorias, extendió asombrosamente sus dominios desde el Océano occidental hasta los Pirineos de Aragon, y desde el mar Cantábrico hasta el territorio conocido por tierra de Campos

en Castilla la Vieja. Aprovechando la division que reinaba entre los moros, entró resueltamente en Galicia, apoderóse de Lugo,



Tuy y Orense, y, adelantando siempre, se hizo dueño de Leon, que los moros habian reconquistado poco tiempo antes, como igualmente recobró á Astorga, Saldaña, Montes de Oca y Álava, llevando á sangre y fuego cuanto se le ponía delante.

Además de esas proezas militares, se sabe que contribuyó eficazmente á la felicidad de sus pueblos, reedificó las poblaciones assoladas por la guerra, renovó las ciudades y fortalezas, y finalmente, que por su celo en reparar los templos destruidos y restablecer el brillo de la religion verdadera contra el arrianismo, mereció el renombre de *Católico*, que todavía conservan nuestros reyes.

Murió, con sentimiento de todos los es-

pañoles, en el año 757, después de diez y ocho años de glorioso reinado.

El grabado que damos en esta seccion representa á D. Alfonso batallando contra los moros, sus constantes enemigos, y á quienes dió tanto que hacer, venciendoles en cien combates.

CUENTOS.

LA BELLOTA Y LA CALABAZA.

Un mozo algo vanidoso se paseaba por el campo, y miraba con atencion un corpulento roble, que es un árbol muy grande que da un fruto sumamente pequeño llamado bellota; tambien observó con atencion una planta que se arrastraba por el suelo y daba frutos dos veces mas grandes que su cabeza: aquella planta era una calabacera. El mozo movió la cabeza y dijo para sí: «Me parece que si yo hubiese estado en el puesto de Dios, hubiera arreglado mejor las cosas; hubiera hecho nacer las calabazas en este robusto roble, y hubiera hecho producir las bellotas á esta pequeña planta.» Después de haber hecho esta impía reflexion, como se sentia cansado, se echó á dormir al pié del roble para que sus ramas le dieran sombra. Mientras dormia, sopló una ráfaga de aire que agi-

— 28 —

Tambien era un bello momento para mí, aquel en que sentado en el pescante al lado del cochero, alta la cabeza y blanco como la nieve, oia decir á los transeuntes: «¡Ahí va César!»

Era yo feliz, amigos míos, muy feliz, no solo por verme alabado y admirado, sino por contar ya en mi vida con una bella accion. ¡Cuán feliz y orgullosa hubiera sido mi madre si la hubiera conocido! Porque me habia dicho muchas veces: «Hijo mio, lo que mas sentiria fuera que entraras en una familia en la que la holganza y la vanidad destruyen los nobles instintos que he procurado transmitirte. Si supiera que tu destino te llamara á ser un perro de salon, un perro sibarita, un perro de almohadones y azúcar, te ahogaria entre mis patas. Pertenece á la raza mas inteligente y apreciada; puedes prestar brillantes servicios á tus amos. Entre tus antepasados, muchos han figurado en la noble galería de perros célebres, y creo, hijo mio, que allí tienes un puesto reservado.

«Te permito, sin embargo, que aceptes los cuidados de limpieza de una doncella ó de un ayuda de cámara; porque, desgraciadamente, el color blanco de nuestras lanas hace que nos emporquemos con mucha facilidad.

«Por otra parte, en el transcurso de tu vida verás muchos niños y niñas tan súcios como tú, y mucho menos dignos de perdon.

— 25 —

blarme y felicitarme. Subí á las rodillas de cada uno para oír mis alabanzas. Me abrazaban, me besaban; mi lengua estaba seca de tanto acariciar.

El orgullo me subió á la cabeza. Reparé todas las circunstancias de mi noble conducta, y me pareció que no la alababan bastante, sin embargo de que el señor de Nelville no echó nada en olvido para publicar mi proeza. Tuvo cuidado de mandar á un periódico el fiel relato de lo sucedido, lo cual fue copiado por casi todos los periódicos de Francia, y una mañana tuve la satisfaccion de oír contar mi noble conducta.

¡Ay! mi orgullo quedó humillado por una frase de Silvia. Á todos los que le encomiaban mi conducta, la buena chica contestaba: «Lo que mas me conmueve es el haber-rehusado las sobras de perdiz que le ofrecia.»

Quemaron el bote, y hago constar con la mayor satisfaccion que tanto Pablo como Luis lo sacrificaron generosamente.

Ruego á mis lectores que crean en la verdad de ese sincero relato. Yo no soy un perro charlatan, de esos que tanto abundan por el mundo. Un niño ó una niña de la edad de Enriqueta se ahogan con mas facilidad que una mosca.

Aquella fue la primera desobediencia de Enriqueta, y ¡ay! poco le faltó para ser la última.

Á esa idea mis lanas se erizan.

7

tó las ramas del roble é hizo caer una bellota sobre la punta de sus narices, lo cual le despertó. Entonces incorporóse y exclamó compungido: «Confieso que soy un «estúpido ignorante, y que Dios ha arre- «glado muy bien todas las cosas de este «mundo. ¿Qué hubiera sido de mí si las «calabazas hubieran estado suspendidas «del roble? Que la que hubiese caído en lu- «gar de la bellota, me hubiera aplastado «la cabeza.» Desde aquel día, aquel mozo fue mas razonable, y se contentó con admirar la sabiduría de Dios, sin pretender hallar defectos en sus obras.

El emperador Napoleon Bonaparte tenia empeño en que saliera condenado el célebre general Moreau, mas bien para humillarle que por otra cosa, porque despues que fuese condenado, estaba dispuesto á perdonarle. El célebre Estéban Clavier, que formaba parte del jurado del departamento del Sena, que era el que debia juzgar al General, se opuso con todas sus fuerzas á que se pronunciara la sentencia, pues no creia culpable á Moreau. Entonces, viendo su empeño, sus compañeros le instaron á que se adhiriese á la mayoría, porque estaban seguros que el Emperador le indultaria si salia condenado, á cuyas

razones dió Clavier esta contestacion sublime: «¿Y á nosotros quién nos indulta- «rá?»

MÁXIMAS.

El holgazan sabe siempre qué hora es.

Preguntado Antalcidas, general lacedemonio, qué medio habia para hacerse amigos, contestó: «Decir á todos los que tra- «tamos las cosas mas agradables, y hacer «por ellos las mas útiles.»

El filósofo Architas decia: «Un juez es «un altar al que van á acogerse los des- «graciados.»

De Villafranca nos han remitido la siguiente

Solucion á la charada anterior.

El cerdo tambien lo come,
El todo de la charada,
Y este todo le llamamos
En español: CALABAZA.

CHARADA.

Primera y segunda juntas

En los campos hallarás.
La ropa *tercia y segunda*
Á nadie puede gustar.
Y cuando esté así la tuya
Debes darla á tu mamá.
Con la *tercia y la primera*
Se forma una gran ciudad
Que dicta leyes al mundo
De tiempo inmemorial.
Mi *todo* es ciudad importante
Y tambien puerto de mar
Que se halla situada
En terreno catalan.

La solucion se dará en el próximo número.

EDITOR RESPONSABLE: MANUEL MIRÓ.

BARCELONA: Imprenta del Heredero de D. Pablo Riera. — 1867.

CAPÍTULO III.

CRECE MI REPUTACION.—ADQUIERO IMPORTANCIA EN LA COMARCA.—LOS PERROS DE LOS ESQUIMALES.—LOS PERROS BATAILLADORES.

Aquella trágica aventura dió por resultado el que me ligara mas á Enriqueta. No me separaba un momento de ella. Durante los ocho dias que estuvo enferma, estuve constantemente acostado al lado de su cama, á la que subia cuando la niña me invitaba. Me dejaba acariciar, y correspondia á sus muestras de cariño haciendo mil monadas para distraerla. Mi complacencia llegaba hasta el punto de beber caldo y tisanas en su taza.

Entonces comprendí toda mi importancia; pero no creais, amigos míos, que me aprovechara de la ventajosa posicion que mi valor me habia creado á los ojos de la familia para entregarme á rienda suelta á mis caprichos; nada de eso. Cuando un buen perro se ve querido y mimado, debe poner todo su afan en justificar el buen trato de sus amos en vez de abusar de él. Por otra parte, el Sr. de Nelville no echa á perder á sus hijos mimándolos demasiado, y estoy seguro que si me

hubiera yo propasado, me hubiera puesto de patitas á la calle.

Decia yo para mis adentros: Ya que confian á Enriqueta á mi custodia, yo respondo de ella. Confieso que hasta la criada Silvia me parecia una protectora muy ineficaz despues de aquel suceso.

Guardaba yo mil pequeñas deferencias y atenciones á mi amiguita y á su señora madre: en el páseo llevaba la cestita de la niña, algunas veces la sombrilla de la señora (cerrada, se entiende), el pañuelo, y todas aquellas cosas que podian estorbarles. Si Pablo ó Luis me melian un baston ó una pelota en la boca, comprendia que se trataba de jugar, y al momento estaba dispuesto.

Habíamos vuelto á tomar nuestras antiguas costumbres. Salíamos á paseo todos los dias, y debo confesar que en todas partes tributaban homenaje á mi valor y abnegacion.

«Mira, ves, decia una madre á su hijo; es César, «el famoso perro del castillo: ¡salvó la vida á la «niña!»

En casa del guardabosque Pascual y del molinero todos formaban círculo á mi alrededor. Contaban mi historia, pero tan amplificada, que casi ni yo la conocia. ¡Es tan difícil ser historiador fiel! Me llamaban por mi nombre, me acariciaban y me ofrecian golosinas. Yo las rehusaba porque Enriqueta así lo hacia.